

J. Ferrater Mora
 1518 Willowbrook Lane
 Villanova, PA 19085

11 de julio, 1987

Querida amiga:

Gracias por su larga carta --las cartas, a diferencia de [muchos] libros, cuanto más largas, mejor, cuando menos para este recipiente.

Ante todo, espero que se haya recobrado de las fatigas y apatías que menciona y que le hayan vuelto los ánimos. Es posible, de todos modos, que algunos de sus desalientos hayan sido producidos por la apreciación (siempre, inevitablemente, subjetiva) de la distancia que media entre lo que uno se propone hacer y lo que termina por hacer. Los que se proponen poco, no experimentan seguramente muchos desalientos. Lo digo por experiencia propia, porque me siento a menudo desanimado por no alcanzar a hacer lo que me había propuesto --o por no hacerlo lo bien que había imaginado.

Sí, recibí el ejemplar de Razón y pasión en ética. Me confundí al hablar, en Nueva York, con Salvador Giner. Mil gracias por el envío.

Me alegra que se haya hecho cargo de la dirección de Agora; me encantaría figurar como asesor y, por supuesto, no tengo inconveniente en dar mi opinión sobre cualquier artículo que se me remita para examen. Si alguna vez tengo algún artículo que merezca la pena, puede contar con él. A los tres meses de cumplir setenta y cinco años de edad, mi colaboración depende de mis fuerzas, que no tengo más remedio que concentrar sobre proyectos que aun siguen en pie, pero que todavía no se han llevado a cabo. Le hablé del asunto a Priscilla (que espera con gran interés, y hasta diré con alguna ansia, el libro Esplendor y miseria de la ética kantiana) y me dice que, aparte saludarla cordialmente, le agradezca en su nombre su invitación a colaborar en la revista --invitación que de ninguna manera echa en saco roto, de modo que oportunamente recibirá sus páginas. Estas versarán sobre el papel de Gómez (o Gomes) Pereira (o Pereyra) en las disputas de la "época cartesiana" en torno al status ontológico y ético de los animales.

Mi salud, por la que pregunta usted, tiene, como ocurre a menudo en estos casos, dos aspectos: uno, subjetivo, y el otro objetivo. Del aspecto subjetivo no puedo quejarme, o por lo menos no demasiado. Del objetivo, hay algo más que hablar. Estuve

recientemente en el hospital y me informaron que, aunque de bajo grado, mi tumor canceroso en la vejiga persiste, de modo que sugieren una cura bacilar (la quimioterapia no pareció dar el resultado esperado). Me temo que tendré que someterme a ella, lo que me obligará a una visita semanal al físico (como nuestros abuelos decían) una vez por semana durante unos meses, restringiendo con ello mi libertad de movimientos. Es posible que todo sea una invención médica, pero no tengo posibilidad de comprobarlo.

Mil gracias por sus buenas y alentadoras palabras sobre mi novela, Hecho en Corona, que mucho me temo haya pasado desapercibida o, lo que es peor, haya sido mal leída. Mi tercera novela, cuyo título es ahora El juego de la verdad ha pasado del estado de gestación, de modo que (con permiso de mi editor principal, Alianza) circula (o eso espero) entre gentes duchas en el negocio editorial para ver si hay posibilidad de que oportunamente se la empuje mediante lo que en nuestros tiempos es la conditio sine qua non, si no el primum mobile, del éxito: la propaganda. Si esta posibilidad se desvanece, saldrá, como tantos otros libros míos, en Alianza Editorial, donde ocupará un lugar recoleto, pero sólido-y, a lo mejor, más permanente. En ningún caso, sin embargo, será publicada antes del año próximo. Una cosa puedo asegurarle: trabajé mucho (no mucho tiempo, pero sí mucho, non multa, sed multum) en ella.

En estos momentos estoy preparando una nueva edición de El Ser y la Muerte, asimismo para Alianza. He reescrito de cabo a rabo el primer capítulo, tratando de fundamentar mejor los "principios" ontológicos que contiene. Reviso extensamente el segundo capítulo, sobre todo en lo que concierne a investigaciones biológicas relativas a procesos de envejecimiento celular. Los dos últimos capítulos necesitan (creo) menos manoseos. También he iniciado (y le he estado dando vueltas a) una nueva (cuarta) novela, de la que solo puedo anticiparle el título: Regreso del infierno (que es, en rigor, un "Regreso del invierno [nuclear]"). Sigo con notas para unos futuros (y por el momento hartos nebulosos) Principios de estética.

Le haré remitir, por Alianza, en cuanto salga, creo que ya muy pronto, mi libro interminablemente titulado Las formas de la vida catalana y otros ensayos sobre Cataluña (buena parte, ya publicada, pero con algunos ensayos inéditos [en libro])

Perdone haber dedicado dos largos párrafos a un resumen de mis actividades filosóficas y literarias. Prometo no reincidir.

Buena idea la de tener como profesores visitantes a James Griffin y a Rom Harré (a éste lo conocí en Palma de Mallorca con ocasión del congreso o simposio sobre modelos en biología organizado por Camilo José Cela Conde). ¿Necesito decirle que me gustaría mucho poder seguir a estos ilustres visitantes? Por desgracia, y entre otras razones por las que apunté en un párrafo anterior, no puedo (todavía) comprometerme a "salir de mis casillas"

(Escrito lo anterior y habiendo informado a Priscilla de su generosa invitación, ella se siente mucho más optimista que yo y me pida le diga que hay que considerar muy seriamente esta posibilidad, sobre todo si es para el curso académico 1988-1989).

Mot de la fin: espero que pronto pueda usted optar (y oportunamente ocupar) la cátedra de Ética en Santiago. Si, supe (indirectamente) de la obtención de la cátedra de ética en la UAB por Victoria Camps, y le envié una sincera carta de enhorabuena.

Un abrazo muy cordial de

Genaralinas